

AÑO V.—NUM. 196

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 9 de febrero de 1933

GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN



Narraciones Ejemplares

La joya de más valor

cuento infantil



Era una vez y otra vez; era una vieja que tenía el alma blanca, sencilla, inocente, plena de amor para la gente menuda. Abuelita la llamaban todos, y era como el ángel de la guarda de los niños. Cuando nacía uno, allí estaba ella para bendecirle, para poner en su cuna una estampita de la Virgen y unas ramitas de apio cuyo olor, dicen, espanta a la muerte. Si, a pesar de ello, la criatura volaba al cielo, la abuelita se iba al campo, cogía de las praderas margaritas blancas y de los rastros campanillas, también blancas, de corregüelas, y hacía una corona que ponía en la frente del nuevo angelito.

Siempre estaba rodeada de mocosuelos;



ella los enseñaba a rezar, los preparaba para la primera comunión, y cuando creían y se la escapaban, atraídos por el amor que funda hogares nuevos, pedía para ellos las bendiciones del cielo.

¡Sabía, además, contar tan bellas cosas!

—Habéis sido buenos—dijo la abuelita, siempre eran para ella buenos los niños—

y voy a contaros una historia. Atención.

Era una vez y otra vez: Un rey muy poderoso tenía un hijo, un príncipe muy gentil a quien quería casar, y mandó a sus heraldos para que anunciaran por todo el reino sus deseos. Iban los emisarios del rey montados en blancos caballos ricamente enjaezados; sus trajes eran de terciopelo recamado de oro y llevaban en la mano una trompeta de plata para convocar al pueblo.

“Nuestro señor el rey, que Dios guarde—decían en las plazas de todas las ciudades, pueblos y aldeas y en los altozanos de los campos para que los pastores y granjeros se enterasen también—, quiere casar al príncipe, y manda que todas las jóvenes casaderas del reino concurran de aquí a un año a su palacio para que entre ellas elija la esposa. Ninguna queda excluida y todas han de presentarse bajo severísimas penas.”

No hay para qué ponderar la emoción que el anuncio causó entre las mocitas del reino. ¿Quién lograría la dicha de ser elegida?

Las hijas de los señores feudales que desde las torres de sus castillos habían visto al príncipe pasar ante ellas, montado en un corcel, ligero como el viento, persiguiendo a los corzos y jabalíes de los montes, sabían que era hermoso, gentil, de ojos azules y rientes como el espejo de una fontana y de cabellos rubios como el sol poniente que dora los altos chopos y las seculares encinas; las mozas de las gañanías, en donde el príncipe gustaba descansar de sus correrías para comer tortas tiernas de centeno recién sacadas del horno, también le conocían; y le conocían las pastorcitas, porque le obsequiaron muchas veces con leche espumosa servida en fragante herrada de enebro. Todas le amaban; porque al par de su gentileza, era su bondad, y se aprestaron a conquistar su corazón.

De Oriente, mandaron traer las ricas damas de los castillos almenados las más bellas perlas y las telas de rica seda para engalanarse; del lino más fino, hilaron las labradoras con manos de hadas encajes bellísimos y telas transparentes como las brumas de las cañadas; de recentales recién nacidos, blancos como la nieve pura de las

montañas, esquilieron las pastoras los vellones de lana para tejer sus basquiñas y regociños. ¿Quién sería la elegida?

Y las ricas castellanas ante los espejos de plata bruñida, y las campesinas ante el de las claras fuentes de las cañadas, se afanaban en realzar sus naturales encantos.

Blanca Luz se llamaba una pastorcita, tan pobre como buena y hermosa; y Blanca Luz, como todas, tenía que presentarse ante el príncipe, del que también, como todas, estaba enamorada. Para comprar un

collar con que adornar su cuello de alabastro, se afanó día y noche, y escondida en su choza tenía ya la plata necesaria.

Era la madre del príncipe hada; y sabía penetrar en los corazones y ver lo que en ellos había. Era prudente y sabía y quería para esposa de su hijo una mujer que fuese buena, desinteresada y compasiva, rica o pobre, ¿qué importa? Su hijo tenía tesoros de sobra. Noble o plebeya, ¿qué importa? Los reyes

pueden dar a quien quieran títulos de grandeza.

Pero la bondad, ¡ah!, esa sólo Dios la da, y la reina quería que la esposa de su hijo fuese, ante todo, buena.

¿Cómo descubriría ella entre las jóve-



nes del reino la que deseaba para su amado hijo?

¡Ya, ya dió con la solución! ¡¡Como era hada!!

Vais a verlo,

(Continuará.)

LO QUE LE PASO A UN PERRITO POR ATACAR A UN GATITO





el desierto

NOVELITA DE AVENTURAS ADAPTADA EXPRESAMENTE PARA JEROMIN



CAPITULO II

El tesoro del loco

Y diciendo esto, cogió del brazo al de los cantillos, y después de volver a la senda se encaminaron al sitio del desierto donde podían encontrar agua. Durante la marcha, el desconocido entonaba cánticos. Guillermo decía para sí:

—¡Un loco en el desierto! ¡Vaya un compañero, Cielo santo!

Cuando llegaron al pozo, y el perturbado vió el agua, comenzó a llorar a gritos. Cuando hubo reposado un poco, le dejó beber hasta hartarse, sa-



tisfecho de haber llegado a tiempo para salvarle la vida, y luego se puso a preparar la cena, en tanto que su nuevo compañero se entregaba a su interrumpido juego de los cantillos. Guillermo le hizo poco caso porque su locura parecía pacífica. Lo más extraño de todo era su presencia en aquellos parajes. ¿Qué haría con él? Llevarle en su compañía significaba dividir las raciones y, por consiguiente, reducir a la mitad el tiempo destinado a reconocer el terreno. Dejarle abandonado en el desierto era inhumano, y preocupado con estas ideas miraba de cuando en cuando, a través de la hoguera, la inexpresiva cara del demente, que continuaba tirando al aire sus piedrecillas y recogiendo las al caer con más o menos destreza.

De repente, Guillermo soltó la sartén en el suelo y se dirigió al lado

opuesto de la hoguera. Le había llamado la atención algo muy extraño de los pedacitos de cuarzo con que el desconocido jugaba, y antes de que éste pudiera darse cuenta de que se acercaba le quitó uno.

Un instante después tenía que sostener una empeñada lucha con el loco, el cual, lanzando un grito penetrante, se incorporó como un gato, de un salto, y cayó sobre Guillermo, rasgándole la ropa, arañándole el rostro y mordiéndole.

El ataque fué tan inesperado y tan extraño que en los primeros instantes Guillermo retrocedió y dejó escapar la piedra de entre los dedos. El desconocido, cuyos ojos no se habían apartado un momento del codiciado pedrusco, se arrojó al suelo, y recogiendo precipitadamente su tesoro, se lo guardó en el bolsillo. Luego se fué a su sitio, junto al fuego, mientras Guillermo le contemplaba inmovilizado de asombro. Entonces el demente le miró sonriendo, y Guillermo decidió dejarle tranquilo y volver a ocuparse de la cena.

Cuando hubieron comido pareció que el loco sentía bruscamente cansancio, y, sin pronunciar una palabra, se tendió en el suelo y se quedó dormido. Guillermo encendió su pipa y se puso a meditar.

—¡Jugando a los cantillos con piedras como éstas!—dijo hablando solo en voz alta, como acostumbran a hacerlo los que viven mucho tiempo en la soledad—. ¡Diablo! ¡Y que ande yo por aquí pasando fatigas sin lograr poner la mano encima de una piedra de esa clase! ¡Y que venga un chiflado a jugar a los cantillos y la encuentre sin más ni más! ¡Esto es desesperante!

Guillermo se durmió por fin, y al despertarse a la mañana siguiente se encontró a su compañero sentado en el suelo, con los ojos fijos en él. Su rostro tenía ya otra expresión. El buscador de oro experimentó cierta alegría al notarlo.

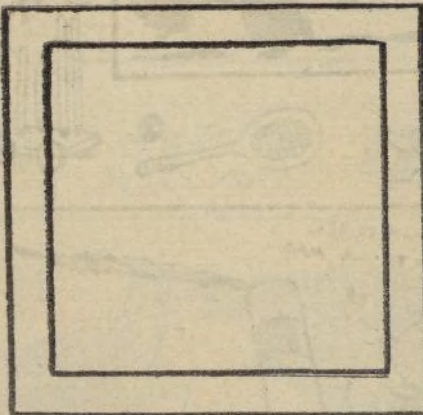
—¡Hola!—dijo.

—¡Buenos días!—contestó el otro, bajando los ojos.

UTIL Y RECREATIVO



1.° Con las letras iniciales de las cosas dibujadas formar el nombre de una nación europea. La solución del anterior es Portugal.



2.° Se trata de dividir ese cuadro en 20 triángulos iguales. La solución en el próximo número.



FÁBULA

Salicio usaba tañer, la zampoña todo el año, y por oírle el rebaño se olvidaba de pacer. Mejor sería romper la zampoña al tal Salicio, porque si causa perjuicio en lugar de utilidad, la mejor habilidad, en vez de virtud es vicio.

CHISTE



—¿Cómo se llama usted?
—Juanito Pérez.
—¿Y dónde nació usted?
—Pues... no me acuerdo, porque entonces era yo muy pequeño.

Guillermo comprendió que el loco había recobrado la razón.

—¿Está usted mejor?—le preguntó.

—Me siento muy bien, gracias—repuso el desconocido—. Me llamo Santiago.

—Y yo Guillermo—añadió concisamente el buscador de oro.

Fin del Capítulo segundo.



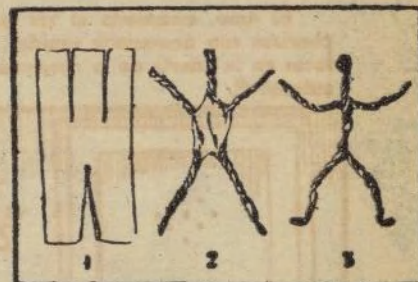
o el tra y NOTA
se prep n LO mpa
ra el 5 D mañana
útiles D socie
dad y ciudad NO MOD
El que no Aprenda tra
ya OBD cer, será 1° perturb
bador 1° ra Dent de
sociedad y no podrá
for se 1° hogar en el
que el bien: tar y NOTA dicha
tengan 1° iento.

Queridos amiguitos: Todos buscamos en esta vida la felicidad y pocos la encuentran. Yo voy a deciros dónde está: en la aceptación de la voluntad de Dios, tanto en las cosas adversas como en las favorables. El que así procede no se inquieta ni desespera nunca y encuentra delicias celestiales en las miserias de la vida donde los que no aceptan la Voluntad Divina sólo encuentran sufrimientos inaguantables.

Os abraza vuestro amigo,

JEROMIN

Recreos científicos



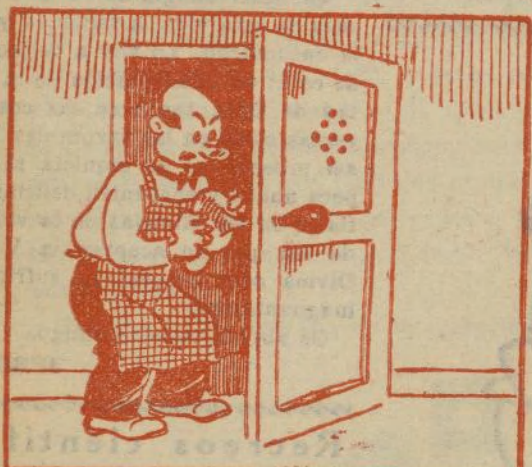
UN MUÑECO "VIVO"

Veréis qué cosa más graciosa y admirable. Con un simple papel de fumar podéis hacer un muñeco que esté "vivo". Para ello cogéis el papel y le dais tres cortes en la forma que indica el dibujo, y torciendo cada una de las partes formaréis la cabeza, brazos y piernas del muñeco. Hecho esto lo tendéis sobre la mesa y apostáis cualquier cosa a que si queréis el muñeco empezará a mover los brazos y piernas, como si, al despertar, se despertase o como si se revolcara a causa de un fuerte dolor de vientre. Claro es que todos apostarán sin temor de perder. Entonces vertéis en la unión de las piernas y los brazos una gotita de agua y habréis ganado la apuesta, porque el muñeco, como si despertara de un sueño, empezará a mover los brazos y las piernas con singular rapidez y gracia, que hará reír a todos.

JEROMIN es la revista infantil más instructiva y amena



Ya está Cascarilla colocado de criado en otro hotel, y por lo visto, muy bien colocado, porque dispone de todo lo que contiene la despensa... cuando el amo no le ve.



El amo, escamado al ver que disminuían los chorizos con demasiada rapidez, se le ocurrió colocar en la puerta de la despensa la bocina de un automóvil.



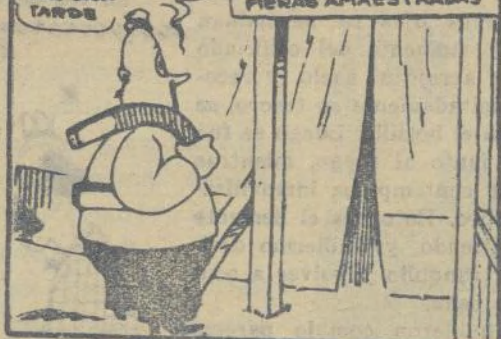
Cascarilla, pensando que ha salido el amo, puesto que no le ve por ninguna parte, se encamina hacia la despensa para darse el banquete.



Y al agarrar el "tirador", ¡paú!, ¡paú!, sonó la bocina, apareció el amo, y el pobre chico quedó descubierto... ¡Otra vez a la calle!



¡ES CURIOSO! PUES LE VOY A COMPRAR, A MI ME GUSTAN ESTAS COSAS SUCCEDIDA... LES



¡CARAMBA! PUE CIRCO MAN PUES TENGÓ PUE... ME UNA TARDE



¡PUE RICOS ESTAN BETOS TORNILLOS, SAGEN A ROSCA!



¡MARAV, HASTA AHORA NO ME HE DADO CUENTA DE LO QUE PASA ESTE MANE!



EL CIELO ESTÁ SIN NUBES, TRANQUILA ESTÁ LA MAR



La esterilla mágica volaba a una velocidad de cientos de kilómetros por minuto. La princesa Ray de Sol no cesaba de expresar su gratitud a sus valientes salvadores.



hacia el suelo, lanzó un grito de asombro, señalando a sus compañeros algo extraño que se movía en la tierra. Eran regimientos de infantería, recubiertos los soldados de brillantes cotas de malla; escuadrones de jine-



do que tiene mi padre. Mirad cómo las huellas del incendio señalan su paso devastador. Y ahora, sin duda—gimió la princesa—, se deciden a sorprender a mi padre dentro de su reino. —No llores, princesita—exclamó



¡O DE LA TRANQUILIDAD ES UNA BROMA



aresba ya el día, cuando la princesa hizo star a sus amigos que la ciudad que se veía lo lejos era el reino de su padre. Pero en mismo instante, el Duende, que miraba



que marchaban, abrazadas la lanza y el cudo. Al ver las banderas y estandartes de batallas guerreras, la princesita exhaló un pl de dolor. —Son los guerreros del rey burdoff, el enemigo más temible y encon-



Jeromin—: llegaremos mucho antes que ellos y pondremos sobre aviso a las tropas de la capitá



¡O QUE MAS ME DISGUSTA ES QUE ESTÁ MUY HU... MEDA EL AGUA



¡TÁ ESTECNICO ME QUIERE QUITAR MI BARQUITO!



¡OLE OLE QUE BIEN NAVEGA!



¡LA MI MIEL LAS PAGAS TU, SO INMERCIL!



¡BURRERO! ¡VENE CIRCO DE RADA... Y DE JEROMIN



¡O QUE MAS ME DISGUSTA ES QUE ESTÁ MUY HU... MEDA EL AGUA



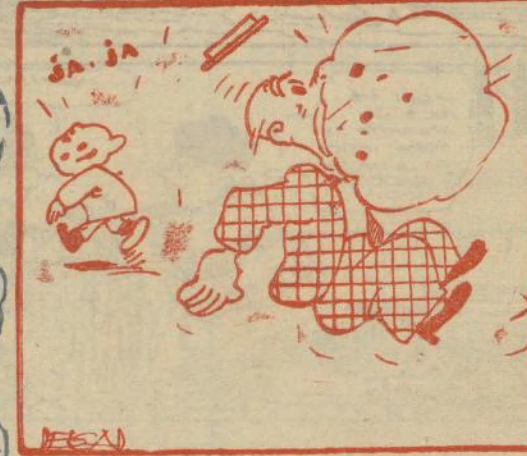
Se conoce que Repollo no enciende un cigarro desde que entró en quintas, porque, cada vez que ve el escaparate de un estanco, pierde el conocimiento.



¡NENE, NENE, TU NO TE PUEDES FUMAR ESE VEGERO!



Creyó Repollo que estaba soñando al ver a un chiquillo con un hermoso habano en la mano. "Este niño me da a mí el puro por las buenas o por las malas"



Y, de pronto, ¡¡búm!!! No sabemos lo que contendría el puro, pero esto fué lo que sucedió.

EL NAVEGANTE SOLITARIO

(Continuará.)

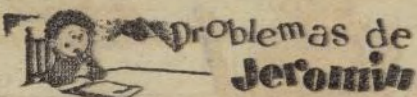
Ayuntamiento de Madrid



CONSTRUCCIONES NAVALES

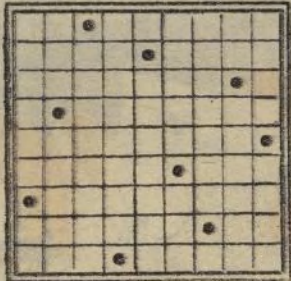
Después de Monturiol, en el año 1870, Cosme García Sanz, construyó con acero otro modelo de submarino que fué ensayado en Alicante; pero a quien cupo la gloria del éxito en tan genial y atrevido intento, fué al cartagenero Isaac Peral, teniente de navío y una de las glorias más sobresalientes de los tiempos modernos, no sólo de España, sino del mundo entero. Isaac Peral ideó su famoso submarino el año 1886; fué construido en el arsenal de la Carraca, realizándose las pruebas, con éxito definitivo, ante la emoción y asombro del mundo entero.

Una empresa extranjera ofreció a Isaac Peral por el secreto de su invento cien mil libras esterlinas, ofrecimiento que por patriotismo rechazó. Isaac Peral murió pobre, a los cuarenta y cuatro años de edad.



LOS NUEVE PUNTOS PROBLEMA

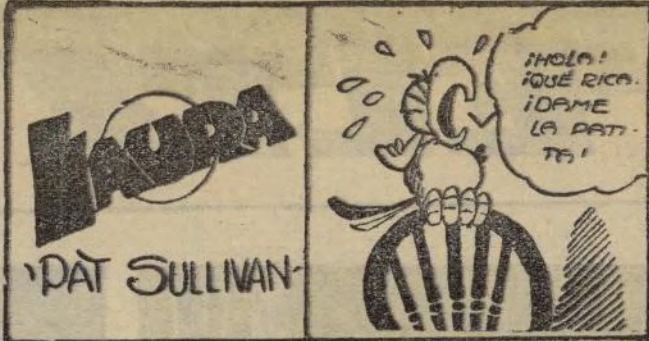
En este cuadro de ochenta y una casillas hay nueve puntos colocados de tal manera, que es imposible en-



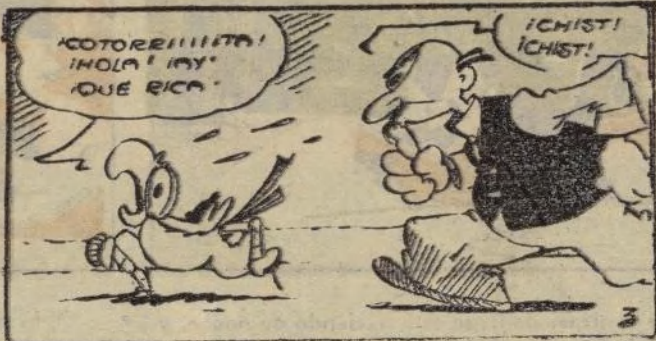
contrar dos en línea, sea horizontal, vertical o diagonalmente. ¿Cómo podríamos pasar tres de los puntos a una casilla inmediata, de modo que continuasen sin encontrarse dos en línea?

UNA FIERA EXTRAORDINARIA Solución

- El hipantógrafo tenía:
1. Frente de armadillo.
 2. Ojos de gato.
 3. Orejas de lince.
 4. Cuernos de ciervo.
 5. Un cuerno de rinoceronte.
 6. Nariz de elefante.
 7. Defensas de morsa.
 8. Barba de cabra.
 9. Cuello de jirafa.
 10. Lomo de camello.
 11. Costados de puerco espín.
 12. Brazos de caballo.
 13. Manos de mono.
 14. Muslos de tigre.
 15. Pies de canguro, y
 16. Cola de perro.



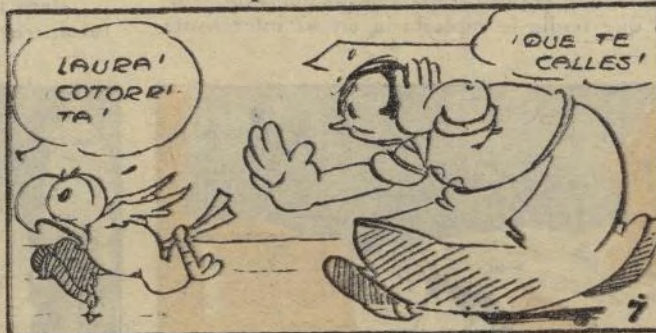
La cotorra Laura está hoy muy contenta y parlanchina. Se conoce que le ha gustado el desayuno.



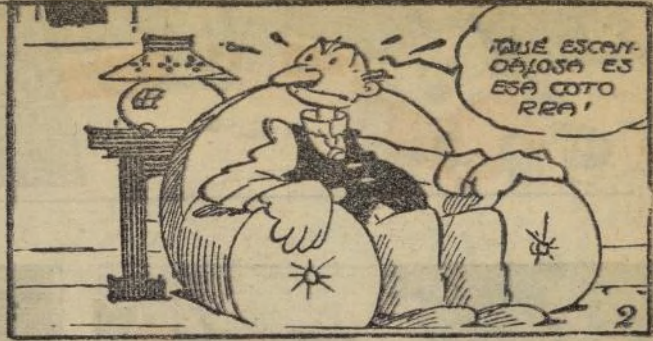
¿Quieres callarte, Laurita? Esos escándalos tan de mañana no están bien. Van a decir que eres mal educada.



Y a poco dormía como un bendito. Su esposa, al regresar de la compra, se alarmó al verle con el pañuelo atado.



¡Calla, condenada! ¿No ves que está malito tu amo y le molestas con esos gritos? Vete al patio.



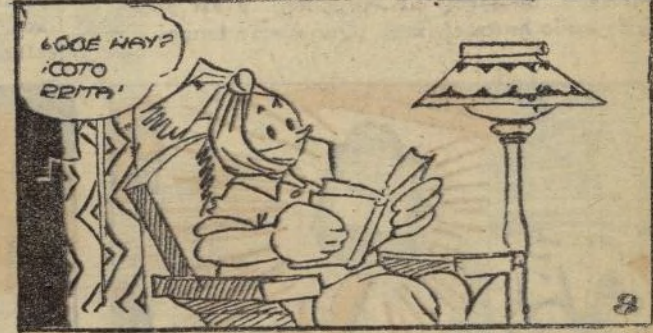
Don Filiberto, que ha pasado la noche en vela a causa de una enorme jaqueca, se desespera con los gritos del pajarroco.



Pero Laura sigue con sus gritos, y don Filiberto tiene que taparse los oídos para librarse de ellos, de los gritos, se entiende.

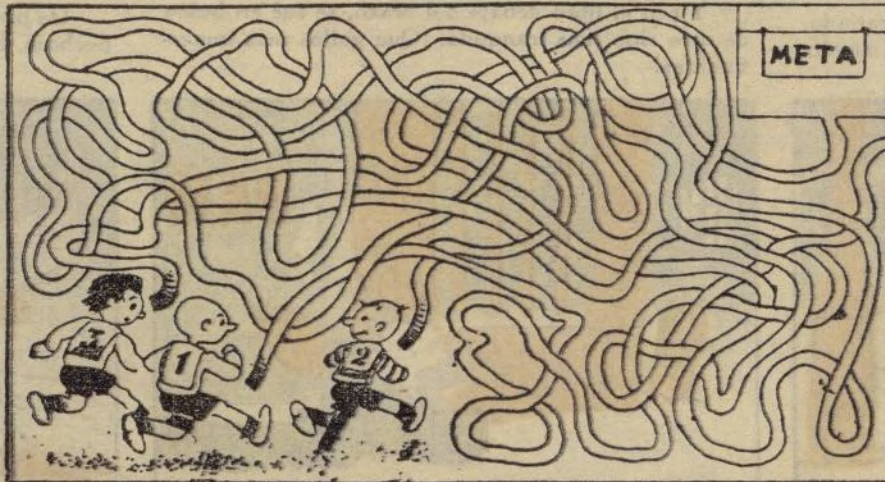


Y cuando se preparaba a llamar por teléfono al médico, se le acercó Laura por detrás, dándole un susto fenomenal.



Pero, ¿que si quieres! Y doña Filomena tuvo que hacer lo que don Filiberto: taparse los oídos. ¡Son muy graciosas las cotorras!

ROMPE-CABEZAS



A ver si sabéis cuál de estos pequeños corredores será el que llegue triunfante a la meta.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

CINCO pesetas año
Pago adelantado

Administración: Alfonso XI, 4
MADRID



¡Precioso cuento! Estos son los cuentos que a mí me gustan. Sigamos leyendo, a ver cómo acaba esto.



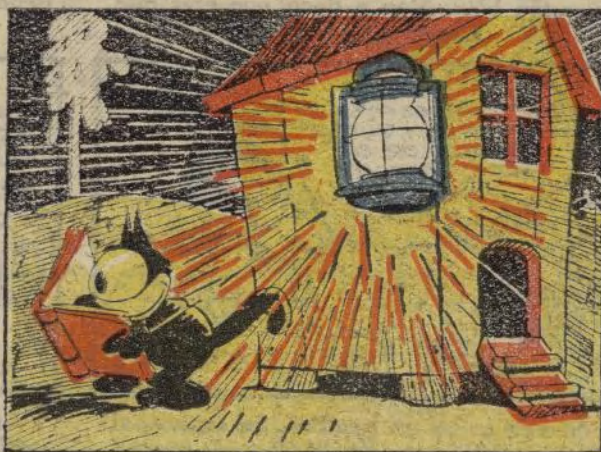
¡Qué contrariedad!; se está haciendo de noche, y aún me faltan varias páginas para terminarle.



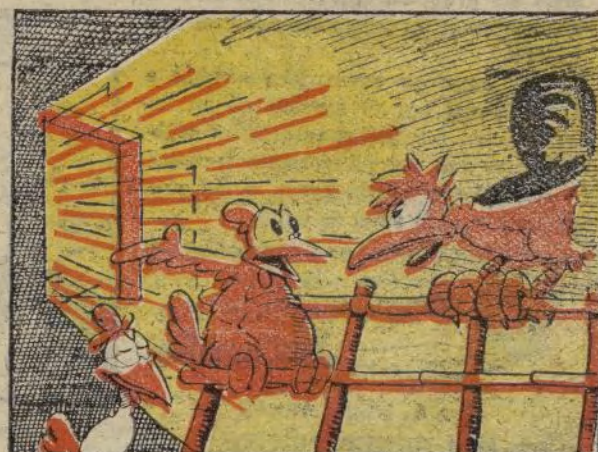
Y lo peor es que esta noche no hay luna, a cuya luz podría seguir leyendo el cuento.



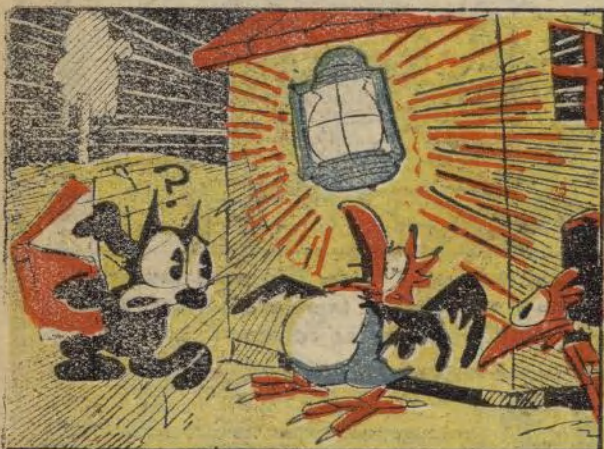
¡Hombre, un farol! Le encenderé, y así podré seguir leyendo hasta el final. ¡Qué suerte tengo!



Así lo hizo, y se puso a leer a la luz del farol, confiando en que nadie le molestaría en su interesante lectura.



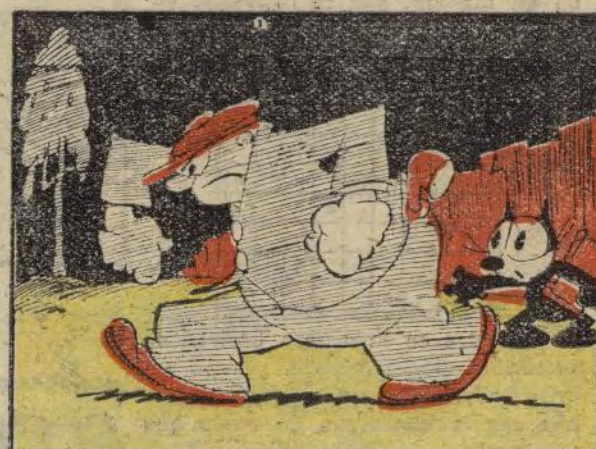
Pero los gallos del corral, al percibir la luz del farol, creyeron que amanecía, y comenzaron a cantar.



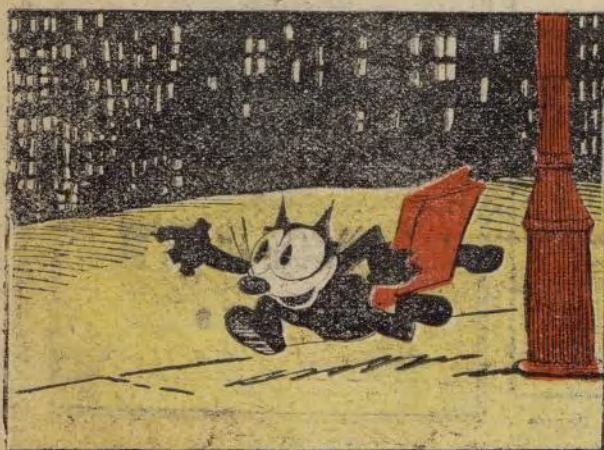
¡Quiquiriquí! ¡Quiquiriquí!! Y Félix, contrariado, tuvo que suspender la interesante lectura del cuento.



Y con el libro debajo del brazo, se fue en busca de otro sitio más tranquilo. ¡Qué gallos más impertinentes!



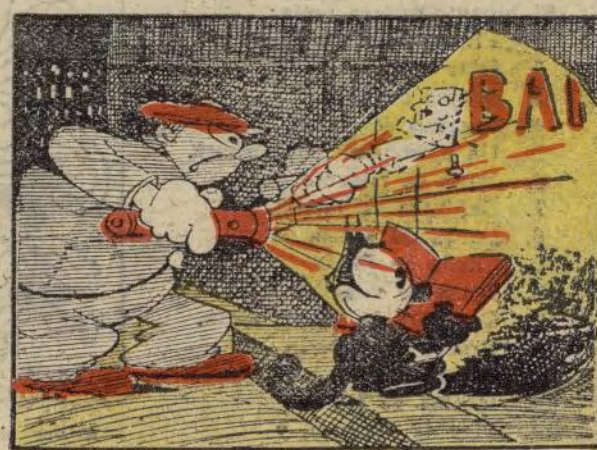
De pronto vio Félix a un hombre de aspecto sospechoso. Sin duda, dijo, es un ladrón nocturno.



Y corrió a refugiarse en lugar seguro, por temor a que le viese el ladrón y le robase su libro de cuentos.



Fatigado de tanto correr, se sentó para descansar a la puerta de una casa de Banca muy importante.



Precisamente la que el ladrón iba a robar, y a la luz de la linterna sorda terminó Félix de leer el cuento.